



La Santa Sede

VISITA PASTORAL A SUBIACO

SALUDO DEL PAPA JUAN PABLO II AL ALCALDE DE SUBIACO

Domingo 28 de septiembre de 1980

Señor alcalde:

Las nobles expresiones con que ha querido darme la bienvenida amablemente, haciéndose intérprete de los sentimientos de los miembros de la administración consistorial y de toda la población de Subiaco, son para mí motivo de aprecio sincero por el elevado sentido de hospitalidad que tanto distingue a esta tierra, bien conocida no sólo por su adhesión secular a la Sede Apostólica, como usted ha recordado acertadamente, sino también por los gratos recuerdos dejados aquí por la presencia de San Benito Abad. Doy las gracias, por tanto, a usted y a todas las autoridades religiosas, civiles y militares que se han unido a su homenaje deferente.

En este año dedicado al recuerdo de San Benito y de su hermana Santa Escolástica, después de haber visitado Nursia, ciudad natal de los dos Santos, y Montecassino, considerada la casa madre de la Orden benedictina, no podía dejar de venir en peregrinación piadosa aquí a Subiaco, donde San Benito pasó gran parte de su existencia terrena y se entregó al ejercicio de la perfección evangélica, es decir, "la escuela del servicio del Señor" que pronto se iba a extender y derramar en las comunidades de los trece primeros monasterios fundados por él en los montes circundantes y a lo largo del valle del Aniene.

Con el santuario de la santa gruta, con su verdor, su paz y sus límpidas aguas, Subiaco sigue siendo siempre un lugar privilegiado sin haber perdido nada de sus antiguos atractivos que enmarcaron la figura solitaria y social a la vez del gran fundador del monaquismo de Occidente. Aquí se reformó a sí mismo para reformar luego la sociedad, aquí maduró su espíritu la gran *revolución* que encontraría más tarde expresión cabal en la *regla*, escrita en Montecassino, pero

concebida y madurada en lo hondo de su corazón y en la soledad de estos lugares que ahora ya son sagrados para la devoción del pueblo cristiano.

Por consiguiente, se puede hablar de Subiaco como la *cuna* en cierto modo del espíritu benedictino que a penetrar y fermentar en pueblos enteros, hasta hacerles sentirse unidos en una sola cultura, y una misma fe. En efecto, fue un hombre que supo armonizar alma y cuerpo, naturaleza y gracia, social y espiritual, viejo y nuevo, hasta el punto de crear una civilización nueva casi sin preverlo, quizá, la civilización cristiana: Porque como [ya dije en Nursia](#): «En una época de profundos cambios, cuando la antigua organización romana se derrumbaba y una sociedad nueva estaba a punto de nacer bajo el impulso de nuevos pueblos que surgían en el horizonte de Europa, San Benito asumió responsablemente su propio papel, que fue preeminente y de empeño no sólo religioso, sino también social y civil. Promovió el cultivo racional de las tierras, contribuyó a la salvaguardia del antiguo patrimonio cultural literario, influyó en la transformación de las costumbres de los llamados *bárbaros*... Y todo ello a nivel no de un mezquino y entonces desconocido nacionalismo, sino de dimensión continental a través de sus monjes, por lo que justamente mi predecesor Pablo VI lo proclamó "Patrono de Europa"» (cf. *L'Osservatore Romano*, Edición en Lengua Española, 30 de marzo de, 1980, pág. 11).

Y precisamente para venerar a tan gran Patrono han venido hoy en peregrinación a Subiaco los representantes de las Conferencias Episcopales de Europa. Celebrando junto con el Papa el centenario benedictino, quieren dar gracias al Señor de cuanto ha dado a Europa por medio de San Benito y presentar de nuevo sus enseñanzas a fin de recuperar la dimensión de lo divino en toda realidad terrena.

A la vez que hago votos por la prosperidad y bienestar de esta ciudad reconstruida con tesón y generosidad después de las devastaciones de la guerra, con estos sentimientos imploro el patrocinio de San Benito sobre todos los habitantes y bendigo a todos en el nombre del Señor.